

En E. Aguirre y J. Yáñez, *Diálogos 3. Discusiones en la Psicología Contemporánea*. Bogotá, D. C. (Colombia): Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Cien.

Representaciones sociales y análisis del comportamiento social.

Aguirre, E.

Cita:

Aguirre, E. (2004). *Representaciones sociales y análisis del comportamiento social*. En E. Aguirre y J. Yáñez *Diálogos 3. Discusiones en la Psicología Contemporánea*. Bogotá, D. C. (Colombia): Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Cien.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/eduardo.aguirre/5>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pkHo/W5w>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPRESENTACIONES SOCIALES Y ANÁLISIS DEL COMPORTAMIENTO SOCIAL¹

Eduardo Aguirre Dávila²

Teoría de las representaciones sociales

Las personas se enfrentan diariamente a un sinnúmero de circunstancias que cambian continuamente e introducen incertidumbre y desequilibrio en sus vidas. Para afrontar este hecho buscan apoyo en pensamientos o comportamientos previamente desarrollados, los cuales no se originan por completo en el individuo, sino que están estrechamente relacionados con la experiencia del grupo al cual pertenecen. Gracias a esto les es posible recobrar confianza y seguridad en sus acciones, haciéndose evidente dos aspectos esenciales de la conducta humana, por un lado, los límites del carácter absoluto de la autonomía individual, y por otro, el reconocimiento implícito de que las acciones y el conocimiento de la realidad social son producto de la elaboración colectiva.

Un ejemplo de este fenómeno lo constituye el caso de las personas que por alguna razón cambian de lugar de residencia; bajo estas nuevas condiciones deben enfrentar espacios físicos desconocidos, diferentes costumbres y muy variadas formas de actuar, fenómeno que introduce un desequilibrio transitorio en sus vidas. Ante estas circunstancias, inicialmente deben acudir a acciones aprendidas en sus respectivos campos socioculturales y sólo con posterioridad, debido a la interacción que establecen

¹ En E. Aguirre y J. Yáñez. (2004). *Diálogos 3. Discusiones en la Psicología Contemporánea* (pp. 11-25). Bogotá, D.C: Universidad Nacional de Colombia.

² Psicólogo y profesor de Psicología Social. Departamento de Psicología, Universidad Nacional de Colombia.

con los habitantes del lugar, incorporan formas de actuar y pensar propias del sitio de arribo, de tal forma que sobre una nueva base cultural incorporan, en el nuevo grupo, las representaciones sociales de personajes, de sitios geográficos vitales, de normas de cortesía y de las distintas rutinas sociales, lo cual les brinda seguridad, un marco de referencia para la interpretación de la realidad social y les facilita el modo de actuar diario.

Si se puede conocer estas representaciones sociales presentes en el grupo, el análisis del comportamiento social se hace más explícito, en la medida en que se puede determinar la manera como conciben grupalmente la realidad y las posibles formas de actuar de los individuos frente a objetos sociales. En este sentido, la teoría de las representaciones sociales se constituye en una valiosa herramienta para estudiar el comportamiento social en comunidades específicas.

La noción de representación social tiene sus orígenes en los trabajos de Durkheim (1951, 1982), sociólogo francés que ya hace más de un siglo formuló la hipótesis de la existencia de un pensamiento colectivo, una especie de conciencia grupal encargada de dirigir parte del comportamiento de los hombres. Esta idea no tuvo mucho impacto en el mundo científico de la época y prácticamente desapareció en el transcurso de la primera mitad del siglo XX. Una de las razones para este olvido fue el intento de la ciencia de eliminar, como una parte de su objeto de estudio, todo atisbo de contenido mental.

En el caso de la psicología, este rechazo de lo mental actuó como un fuerte obstáculo para la aceptación de la idea de “mente colectiva”, debido a la primacía alcanzada por el modelo conductista, el cual sólo aceptó como válido el estudio del psiquismo humano en

términos de conductas observables, reduciendo la psicología social al comportamiento individual. Habrá que esperar la primera mitad del siglo XX para que la noción de representación social vuelva a llamar la atención de los investigadores, especialmente de los psicólogos sociales franceses, quienes encontraron en el concepto un instrumento apropiado para dar cuenta del comportamiento social y de la “mentalidad colectiva”.

En los años cincuenta, Moscovici, psicólogo y profesor de la *École de Hautes Etudes en Sciences Sociales de París*, reintroduce, con la publicación de su tesis doctoral, la noción de representación social. En esta investigación se interesa por la representación que tienen los franceses del psicoanálisis y que estaba difundiéndose ampliamente en los diferentes ámbitos de la realidad francesa, como por ejemplo en los periódicos de la época. Como lo anota Wagner et al (1999), este es un buen ejemplo de cómo los grupos humanos desarrollan una forma de afrontar simbólicamente la realidad social; en el estudio se identifican tres estilos de informes de prensa –liberal, católica-conservadora y del movimiento obrero– los cuales definen a tres sectores de la sociedad francesa cuya ideología puede estar contrapuesta.

Estos estilos corresponden, primero a un estilo de difusión, caracterizado por la divulgación “neutral” y más intelectual del psicoanálisis, dirigida a una pequeña audiencia liberal estructurada y culta; segundo a un estilo de propagación, el cual se caracteriza por uso de reportes sobre el psicoanálisis en una forma instrumental y por la integración o rechazo de ciertas partes de éste en el marco explicativo de la ideología católica-conservadora; y el tercero a un estilo de propaganda, en el cual se rechaza

completamente al psicoanálisis acusándolo como enemigo de la ideología de izquierda; la propaganda contribuye a mantener homogénea la identidad social del grupo.

Con la introducción de la teoría de las representaciones sociales, Moscovici, no sólo delimita un nuevo objeto de estudio para la psicología social sino que también propone una nueva forma de entender los procesos psicosociales, sosteniendo que su comprensión mejora si se los ve cobijados por las condiciones históricas, culturales y macrosociales. En este sentido, la psicología social saldría, de acuerdo con Moscovici, de su encierro individualista eliminando la separación epistemológica entre sujeto y objeto. “Sujeto y objeto no se consideran funcionalmente separados. Un objeto está situado en un contexto de actividad desde ya que éste es lo que es porque es considerado por la persona o el grupo como un extensión de su conducta” (Moscovici, 1973, citado por Wagner et al, 1999).

En su trabajo pionero Moscovici logra demostrar:

- Que las representaciones sociales se reconstruyen a partir de un material cultural básico y que este proceso se realiza por medio de la interacción social.
- Que la generación de una representación se lleva a cabo siempre de una misma manera: se seleccionan los aspectos más significativos del entorno y se los retira del contexto en el que aparecen, luego esa información se reorganiza en un modelo mental, para finalmente reincorporarla en la cultura por medio de las prácticas sociales aceptadas en el grupo de referencia;

- Que las representaciones sociales permiten la reducción de la complejidad del medio circundante a categorías más simples, convirtiéndose en una buena guía para las acciones de las personas.
- Que la representación se constituye en un modelo interpretativo y evaluativo de la realidad.

De manera más concreta, la representación social hace refiere a un tipo de conocimiento elaborado colectivamente y ampliamente distribuido en la sociedad. Este conocimiento se sitúa en el sentido común, está comprometido con la construcción del significado de los objetos y los acontecimientos de la vida diaria, y por la tanto se encarga de orientar el comportamiento de los individuos tanto en el mundo material como en el social.

En la representación social se destacan dos componentes importantes: el proceso psicológico y el contenido. Estos componentes no son elementos aislados, sino que están íntimamente relacionados, uno se forma en el otro y viceversa. El proceso psíquico tiene que ver, principalmente, con la estructura y el funcionamiento cognitivo, que como lo señala Bruner (1997), son producto tanto de la biología (expresada en el funcionamiento del cerebro) como de la cultura. En cuanto al contenido, éste se relaciona con la información proveniente de los hechos socioculturales significativos. En palabras de J-C. Abric:

Una representación social es una unidad organizada y jerárquica de juicios, de actitudes y de información que un grupo social dado elabora a propósito de un

objeto. Las representaciones sociales resultan de un proceso de apropiación de la realidad, de reconstrucción de esta realidad dentro de un sistema simbólico. Ellas son interiorizadas por los miembros del grupo social, y luego engendradas y compartidas colectivamente. (Abric, 1996a, p. 35).

Sociogénesis de las Representaciones Sociales

Las representaciones sociales se forman a partir de las prácticas sociales que irrumpen en la vida diaria de algún grupo determinado, produciendo cambios importantes en su universo simbólico. De hecho, las representaciones surgen cuando la identidad de un grupo es amenazada y la comunicación se enfrenta a nuevas reglas de juego. Al verse afectadas las ideas y los pre-juicios sobre la realidad, que se expresan en certezas colectivas, los individuos generan en sus interacciones nuevos marcos comunicativos, con lo cual se desarrolla un conjunto simbólico nuevo. Flament (1989) propuso la idea de la irreversibilidad de los acontecimientos sociales como base en la sociogénesis de las representaciones sociales. Sostiene que los fenómenos nuevos que irrumpen en la realidad social del grupo pueden manifestarse como amenazantes y los cuales pueden ser concebidos por los individuos como situaciones de “no retorno” o reversibles. En el caso de que sean interpretados como reversibles, tiene la convicción de que es posible retornar a las prácticas pasadas y ven el presente como una situación transitoria y excepcional. Cuando los acontecimientos son asumidos como irreversibles, los individuos se dan cuenta que es imposible retornar a las prácticas del pasado y que deben aceptar que nuevas ideas colectivas guíen su comportamiento, con todas las consecuencias que acarrea esta transformación de las representaciones.

Abric (1993) identificó tres formas en la sociogénesis de las representaciones y que ayudan a explicar el desarrollo histórico de éstas. La primera se manifiesta como una resistencia a la transformación y se da cuando las nuevas prácticas sociales conflictivas son incorporadas a la estructura de las representaciones sociales actuales y manejadas con sus propios recursos simbólicos. La segunda se expresa como una transformación progresiva y ocurre cuando los acontecimientos novedosos no afectan seriamente los elementos centrales de la representación, en este caso la transformación se manifiesta sin rupturas graves con la estructura pasada de las representaciones sociales, activándose progresivamente nuevas prácticas sociales. Finalmente, encontramos las transformaciones “brutales”, que se dan cuando las prácticas sociales que irrumpen el vida social de los grupos afectan seriamente el marco de referencia en el que se expresaban las representaciones sociales, en este caso los individuos se ven imposibilitados en retomar las antiguas prácticas para afrontar esta novedad.

Wagner (1997, 1999) presenta esta sociogénesis de las representaciones en un esquema que muestra las diferentes etapas que cumple este proceso y que se expone a continuación. En el inicio se manifiestan fenómenos amenazantes y desconocidos que perturban el desarrollo normal de las actividades de un grupo, enfrentándolo a un serio conflicto de estabilidad. En una segunda fase estos acontecimientos perturbadores se hacen relevantes a los miembros del grupo y se inicia un proceso de intercambio comunicativo de actitudes, creencias, pre-juicios y demás comportamientos sociales. Esta modificación de las representaciones se pueden expresar de las tres formas identificadas por Flament. En el tercer paso se transforma la representación y da lugar a ajustes en la identidad social del grupo, con lo cual se crean nuevas condiciones para la vida del grupo,

Cuando las personas se enfrentan a un mundo cambiante, éstas necesitan que lo variable se torne estable, lo difuso claro y lo abstracto concreto. Esto es posible, en parte, gracias a la *objetivación*, mediante la cual los individuos pueden materializar y disponer de las experiencias, acciones y conocimientos, desarrollados por la comunidad, siendo posteriormente empleados por sus integrantes en las relaciones cotidianas.

En esta materialización se expresan tres etapas distintas pero complementarias: *elección y descontextualización, esquematización, y naturalización*.

- a. Elección y descontextualización. Hace referencia a la selección de la información que es sugestiva para el individuo. Esta selección se lleva a cabo mediante los criterios de carácter social que enmarcan al objeto de interés de la persona. La selección actúa como un filtro que retiene aquellos elementos significativos y rechaza otros por no ser pertinentes. Por ejemplo cuando en un gentilicio se destacan sólo algunos rasgos que el grupo ha valorado como los más característicos: “paisa” negociante y emprendedor; “pastuso” inocente y lento en el razonar.

Además, en este proceso de objetivación, la información así seleccionada se separa del contexto particular en el que aparece el objeto de interés de los individuos. De esta forma, la realidad interpretada es reformulada y asumida por los individuos. Las personas, por ejemplo, han transformado la idea psicoanalítica inicial de “complejo”, presente en el concepto de complejo de Edipo, asignándole el significado peyorativo de limitación, cuando en la teoría psicoanalítica el sentido

central gravita en torno a la descripción de un tipo particular de relación entre el padre y los hijos.

- b. Esquematación. Se refiere al esquema por medio del cual se hace visible la estructura conceptual. Esto quiere decir, que los diferentes componentes de una realidad social concreta son visualizados a través de los elementos más significativos. En el ejemplo de la forma de ser regional, el nivel descriptivo del término “paisa” se traduce en un esquema figurativo, a través del cual la noción original se descompone en imágenes más simples como comerciante, temerario y con cierta predisposición a buscar el camino más fácil o en el caso del “opita”, esquematizándolo por un particular uso del lenguaje, por los movimientos corporales lentos y por un cierto grado de aletargamiento social.
- c. Naturalización. Consiste en hacer concretos a los elementos figurativos, los cuales se transforman en elementos de intercambio “natural” (conocidos y empleados por todos) en las relaciones cotidianas. Por medio de la naturalización se alcanza la “cosificación” y un mayor delineamiento de los fenómenos sociales. Se concreta en chistes, concepciones de mundo, formas de valorar el comportamiento de los demás, etc. Por ejemplo, esto se puede observar en la representación que se tiene de los gallegos en el contexto español o de los pastusos en Colombia, gentilicios que no necesitan explicación cuando se cuenta un chiste referido a estas personas. En las prácticas sociales los términos “gallego” y “pastuso” se han naturalizado en la comunicación ordinaria.

El anclaje designa tanto las formas de inserción en lo social como la función que se deriva de ello. Se trata, como lo afirma Jodelet (1993), del *enraizamiento* social de la representación y de su objeto. En este caso, la intervención de lo social se traduce en el significado y la utilidad que les son conferidos a las representaciones sociales.

En el anclaje se manifiestan, esencialmente, tres aspectos que permiten captar el funcionamiento de la representación social: el *sistema de interpretación*, la *significación* y la *función de integración*.

- a. Sistema de interpretación. Indica el funcionamiento de la representación social como un sistema de interpretación. En este proceso se atribuye un valor de utilidad social a los contenidos de la realidad representada y se los jerarquiza confiriéndoles un determinado valor. Esta valorización, por supuesto, no depende exclusivamente de la persona que realiza la interpretación, sino que está fuertemente influenciada por las condiciones sociales.

Por otro lado, la valoración de la realidad social le permite al sujeto conferir valor los hechos sociales bajo una determinada perspectiva, y que en principio esta valoración depende del valor social que se les asigne a éstos. Sólo con posterioridad y después de asumir una clara actitud crítica, el individuo podrá hacer uso idiosincrático de la realidad representada. Así pues, el sistema interpretativo, en tanto que está estrechamente relacionado con el conjunto de valores que profesa la sociedad de la que hace parte la persona, sirve de instancia mediadora capaz de regular las relaciones sociales, proponiendo categorías para el análisis y

la asimilación de la realidad, y formas de actuar frente a los demás o de evaluar su comportamiento.

- b. Significación. Está relacionada con la configuración de la representación social como una “red de significaciones”, como un conjunto de elementos de la realidad derivados del sistema de valores producido y aceptado por la sociedad. En este sentido, todo pensamiento social del individuo sólo podrá ser comprendido gracias al vínculo que establece con la red de significaciones pre-existente en la sociedad, permitiéndole al individuo hacer explícita su pertenencia a un determinado grupo cultural.
- c. Función integradora. Hace referencia a la inserción de la representación social en sistemas de pensamiento ya existentes y que podrían estar aislados por contextos diferentes. Se trata de la acción encaminada a lograr la conmensurabilidad de los diferentes sistemas de pensamiento social. De esta manera, “...*la representación no se inscribe sobre una tabla rasa, sino que siempre encuentra ‘algo que ya había sido pensado’, latente o manifiesto ... E. de Rosny (1981), jesuita que fue iniciado en el saber oculto de un curandero de Camerún, ha sido testigo de lo que representa un ‘shock’ de este tipo, pues vivió como una lucha la integración de conocimientos que chocaban frontalmente con su visión cristiana, ya que dichos conocimientos consideran que la violencia mortal es benéfica y liberadora. Tuvo que operar una auténtica ‘conversión’ para llegar a ‘ver’ la violencia, es decir, para atreverse a considerarla en el mundo e interiorizarla como un hecho*”. (Jodelet, 1993).

Ahora bien, no es suficiente conocer los procesos involucrados en la transformación de las representaciones, sino que también es necesario establecer su estructura y dinámica para comprender mejor la forma como se modifican o construyen las representaciones sociales, dado que lo que cambia debe ser la particular organización y jerarquización de la información que las conforma. A este respecto Abric (1993, 1994a, 1996b), Guimelli (1999), Flament (1989) proponen que toda representación social cuenta con un *núcleo central* y un *sistema periférico*, componentes que funcionan como un todo organizado, en donde cada parte cumple con un rol específico y complementario.

La concepción estructural provee los instrumentos para establecer los límites y el funcionamiento de las creencias, prácticas sociales y conocimiento compartido que conforman una representación social, por consiguiente es gracias a la estructura que se puede hacer el seguimiento de los cambios de su mundo representacional. Además, esta concepción nos muestra que la representación social es un "... constructo mental que está social a través de los procesos discursivos y cuya esencia es compartida por otros miembros del grupo, cultura o sociedad" (Wagner, 1998, citado por Moloney & Walker, 2000). En otras palabras, siguiendo a Huguet, Latane y Bourgeois (1998), quienes citan a Moscovici, la teoría de las representaciones sociales supone que nuestras representaciones cognitivas se forman en el transcurso de la comunicación diaria, la cual se encuentra fuertemente marcada por las condiciones culturales, por lo tanto, estas representaciones cognitivas no están conformadas de antemano para después ser seleccionada y difundida en el grupo social.

En este sentido la estructura de las representaciones sociales refleja la manera muy semejante como los individuos organizan y manejan la información social, apoyados en la “caja de instrumentos mentales” histórica culturalmente determinados (Bruner, 1997), como por ejemplo los esquemas cognitivos.

La estructura de las representaciones sociales está constituida por dos componentes: el núcleo central y el sistema periférico, los cuales son a la vez un producto como un proceso de la actividad mental a través de la cual los individuos reconstruyen la realidad social y en la interacción humana cumplen funciones diferentes pero complementarias.

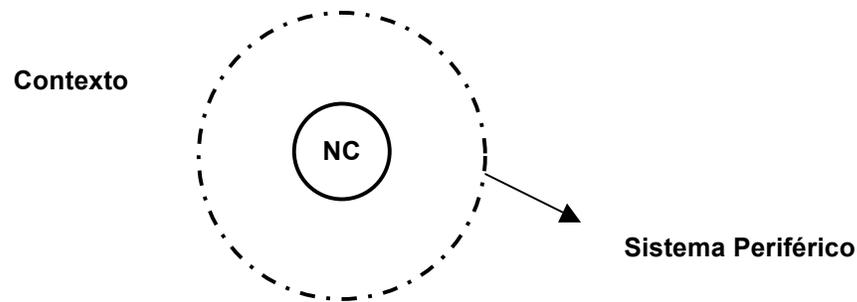


Figura 2. Estructura de la representación social

El núcleo central de la representación presenta las siguientes características:

- Está directamente relacionado y determinado por condiciones históricas, sociológicas e ideológicas, esto es, está fuertemente marcado por la memoria colectiva del grupo y por el sistema de normas que éste posea.
- Es estable, coherente y resistente a los cambios, rasgos que constituyen una segunda función, la de continuidad y consistencia de la representación.

- Se puede decir que es relativamente independiente del contexto social y material inmediato en el que aparece la representación.

Entonces, el núcleo central será un sistema, estable y coherente, de creencias, actitudes y valores, en el que se manifiesta el consenso históricamente determinado.

El sistema periférico es el complemento indispensable del sistema central y tiene estrecha dependencia de éste. Posee las siguientes características:

- Si el núcleo central es esencialmente normativo, el sistema periférico es funcional, lo que quiere decir que éste permite a la representación relacionarse con la realidad circundante. Entonces, su primera función es la de concretar el sistema central en términos de una toma de posición o de un curso de acción.
- A diferencia del núcleo central, el sistema periférico es más sensitivo a la influencia del contexto inmediato y está fuertemente marcado por las características que posee éste. Esta sensibilidad se expresa en ductilidad y flexibilidad, aspectos que regulan la adaptación del sistema central a una situación concreta, con lo cual se constituye en el mecanismo de defensa del significado central de la representación; en otras palabras, es el elemento de contacto (interface) entre la realidad y el sistema central.

- El sistema periférico permite la modulación individual de la representación, integrando la representación a las particularidades individuales, esto es, relacionándola a la historia personal. En otras palabras con la modulación individual el sistema periférico se hace flexible, adaptativo y relativamente heterogéneo.

Entonces, los elementos periféricos pueden ser asimilados a esquemas de pensamiento social, en tanto que son instrumentos que tienen la finalidad de asegurar el funcionamiento de las representaciones sociales, expresado en el conocimiento capaz de interpretar las distintas situaciones sociales. Así, en tanto que son esquemas pueden indicar “lo que es normal”, “lo que está permitido hacer” o “lo que es permitido pensar”.

La relación entre estos dos sistemas se puede observar, de manera sintética, en el siguiente cuadro elaborado por Abric (1993, 1994a), y en el que se pone de manifiesto el rasgo socio-cognitivo de las representaciones sociales.

Sistema Central	Sistema Periférico
Relacionado con la memoria colectiva y la historia del grupo	Permite la integración de las experiencias individuales y las historias pasadas
Consensual: define la homogeneidad del grupo	Soporta la heterogeneidad del grupo
Es estable, coherente y rígido	Es flexible y tolera contradicciones
No es muy sensible al contexto inmediato	Es sensible al contexto inmediato
Cumple las siguientes funciones: <ul style="list-style-type: none"> - generador del significado de la representación - determina su organización 	Cumple las siguientes funciones: <ul style="list-style-type: none"> - Permite la adaptación a la realidad concreta - Permite la diferenciación del contenido - Protege al sistema central

Tabla 1. Características del sistema central y el sistema periférico

El papel de las representaciones sociales en la comprensión del comportamiento social

Como se planteó anteriormente, la teoría de las representaciones sociales constituye en un valioso instrumento para la comprensión del comportamiento social. A través de esta teoría se puede dar cuenta de las formas de pensar compartidas por los miembros de un grupo determinado y la posibilidad de influir sobre la realidad social, para fortalecer o modificar los comportamientos asociados a estas formas de pensar.

El conocimiento presente en las representaciones sociales es de carácter práctico y prescriptivo, dice “que hacer” en las diferentes situaciones de la vida diaria. Conocer cómo está estructurada una representación y la relación que guarda con determinadas prácticas sociales, es probable que ayude al desarrollo de acciones más focalizadas sobre los distintos aspectos de la vida social. En términos más específicas si se pueden determinar las ideas que constituyen el núcleo central de la representación, se hace más fácil la transformación de la representación y por ende el comportamiento de las personas.

Las investigaciones llevadas a cabo en el contexto de la psicología social, abordan las más diversas problemáticas sociales y sus resultados han sido empleados con éxito en la intervención en el campo de la salud pública, la educación, la política o la publicidad entre muchos otros. Estos trabajos han mostrado, con mucha suficiencia, el valor explicativo de la teoría de las representaciones sociales y que a manera de ejemplo se pueden citar los resultados de las investigaciones sobre el SIDA.

El interés suscitado por el SIDA, en el transcurso de las dos últimas décadas, ha conducido a un sinnúmero de investigaciones, que tenían el objetivo de brindar luces sobre la manera como las personas estaban incorporando esta problemática social y lo que se podía hacer en el área de la prevención. Los resultados de las representaciones sociales asociadas al SIDA fueron descritas con bastante detalle, estableciendo no sólo su estructura sino también la manera como estaban influyendo la práctica social de los profesionales de la salud y del población en general. En sus investigaciones Morin (1994, 1996), pudo demostrar que las ideas centrales (núcleo central) del objeto representacional-SIDA, giraban en torno a idea de enfermedad, identidad grupal y contagio por simple contacto.

Desde que se hizo público el SIDA, las personas han ido modificando la reacción de temor ante la muerte que produce esta dolencia, por una concepción compartida de que es ante todo una enfermedad y como tal, si se la identifica a tiempo, es posible retrazar el deceso del enfermo o lograr su cura parcial. Además, queda siempre la esperanza que los rápidos avances de la ciencia brinden una forma de cura o de erradicación definitiva a este mal. Por lo tanto, las personas han podido transformar lo desconocido en algo familiar y posiblemente dominable, ya sea previniendo o curando. Con la enfermedad, pues, ha surgido una representación compartida de esperanza, a pesar de comprender la gravedad y el alto sufrimiento que trae aparejado el SIDA.

La otra idea del núcleo central referida a la identidad grupal, se relaciona con el hecho de personificar (identificar), todavía, a los homosexuales y drogadictos como “grupos de alto riesgo”, no obstante las campañas institucionales masivas destinadas a posicionar

mas bien la idea de “comportamientos de riesgo”. El común de la gente, si bien ha comprendido que la forma como se puede contraer la enfermedad es muy diversa, identifican todavía el riesgo con estereotipos sociales, sin hacer ninguna diferenciación en los estilos de comportamiento individual.

Respecto al tercer componente nuclear, contagio por simple contacto, es claro que esta idea prescribe la forma como las personas se relacionan con los demás, especialmente en lo que respecta a la conducta sexual y afectiva. La representación social de que es posible que la enfermedad se transmita más fácilmente por el contacto con los fluidos del cuerpo, por ejemplo saliva, sangre, fluidos seminales, etc., nos indica que el discurso médico y científico, aunque está de manera omnipresente en la vida diaria de las personas, todavía es muy fuerte la explicación generalizada de que el contacto simple causa la infección del SIDA. Esto puede verse como una realidad positiva o negativa.

En el primer caso, se ha observado que el temor al contagio ha llevado a las nuevas generaciones a establecer una relación distinta entre el *amor* y la *confianza*. Aceptan mejor la regulación preventiva del contacto sexual, basada en el amor y la discusión abierta. Quiere decir que los jóvenes pueden aceptar más fácilmente relacionar *precaución* y *preservativo* en el contexto del amor y la confianza mutua. Lo negativo se manifiesta en la poca claridad en las formas como se contagia el SIDA de manera efectiva, esto es, las que tienen más alto riesgo, lo cual puede afectar a cualquier campaña destinada a prevenir la enfermedad.

Como se puede inferir del ejemplo anterior, conocer la estructura (núcleo central y sistema periférico) de las representaciones permite que se pueda actuar de manera más dirigida sobre la realidad. Se constituye en un instrumento para entender lo que personas piensan y hacen los individuos cuando se enfrentan a determinados hechos sociales. Las personas, al contar con representaciones sociales, comparten esquemas de acción (guiones mentales y creencias), que se convierten en principios reguladores de sus interacciones sociales, los cuales, a su vez, tienen su origen en prácticas sociales específicas. En resumen, esta teoría puede ser de gran ayuda para las personas que tiene bajo su responsabilidad diseñar e implementar programas de intervención en poblaciones específicas y sobre problemáticas concretas.

Referencias

- Abric, J-C. (1993). Central system, peripheral system: Their functions and roles in the dynamics of social representations. *Electronic Version, Papers on Social Representations. Vol. 2 (2)*, pp. 75-78.
- Abric, J-C. (1994a). L'organisation interne des représentations sociales: système périphérique. En Ch. Guimelli, *Structures et transformations des représentations sociales*. Paris: Delachaux et Niestlé S. A.
- Abric, J-C. (1994b). Les représentations sociales: aspects théoriques. En J-C. Abric, *Pratiques sociales et représentations*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Abric, J-C. (1996a). De l'importance des représentations sociales dans les problèmes de l'exclusion sociale. En J-C. Abric. *Exclusión social, inserción et prévention*. Paris: Editions Erès.
- Abric, J-C. (1996b). Specific processes of social representations. *Electronic Version, Papers on Social Representations. Vol. 5 (1)*, pp. 77-80.
- Bruner, J. (1997). La educación puerta de la cultura. Madrid: Visor.

- Durkheim, E. (1951). *Sociología y Filosofía. Representaciones individuales y representaciones colectivas*. Buenos Aires, Kraf.
- Durkheim, E. (1982). *De la división del trabajo social*. Madrid, Akal.
- Flament, C. (1989). Structure et dynamique des représentations sociales. En D. Jodelet (ed.), *Les représentations sociales*. Paris : Presses Universitaires de France.
- Guimelli, Ch. (1999). Concerning the structure of social representations. *Electronic Version, Papers on Social Representations. Vol. 2(2)*, pp. 85-92.
- Huguet, P., Lataneâ, B. & Bourgeois, M. (1998). The emergence of a social representation of human rights via interpersonal communication: empirical evidence for the convergence of two theories. *European Journal of Social Psychology. 28*, 831-846.
- Jodelet, D. (1993). La representación social: Fenómeno, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social. Vol. II*. Barcelona: Paidós.
- Moloney, G. & Walker, I. (2000). Messiahs, Pariahs, and Donors: The development of Social Representations of Organ Transplants. *Journal for the Theory of Social Behaviour, 30:2*, 203-227.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of Social Representations. En R. Farr & S. Moscovici, *Social representations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morin, M. (1994). Entre représentations et pratiques: le sida, la prévention et les jeunes. En J-C. Abric, *Pratiques Sociales et Représentations*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Morin, M. (1996). Representaciones sociales y prevención del SIDA. En N. Basabe, D. Páez, R. Usieto, H. Paiccheler y J-C. Deschamps, *El desafío social del SIDA*. Madrid: Fundamentos.
- Wagner, W. et al. (1999). Theory and method of social representations. *Asian journal of social psychology, 2*, 95-125.